

Vivir en la Rumania de Ceausescu. La singularidad del exilio chileno en el socialismo real. Vínculos, adaptaciones y visiones críticas

*Pedro Valdés Navarro **

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 29, 2022, pp. 290 a 319.
RECIBIDO: 25/02/2022. EVALUADO: 18/4/2022. ACEPTADO: 17/05/2022.

Resumen

El presente artículo indaga en la experiencia de los exiliados chilenos y chilenas, que llegaron a Rumania luego del golpe de Augusto Pinochet de 1973. El objetivo es conocer las vivencias de este particular exilio en las tierras del socialismo real y observar cómo operó la acogida de la sociedad rumana e identificar como se edificó un sistema de solidaridad estatal bajo el régimen socialista de Nicolau Ceausescu. Lo anterior, les permitió insertarse en esta distante cultura y a su vez mantener un vínculo político muy estrecho con el proceso de resistencia a la dictadura que se mantenía en Chile.

Palabras clave: exilio chileno – militancia socialista y comunista – dictadura militar

Summary

This article explores the experience of Chilean and Chilean exiles who arrived in Romania after the 1973 coup of Augusto Pinochet. The objective is to know the experiences of this particular exile in the lands of real socialism and to observe how the reception of Romanian society operated and to identify how a system of state solidarity was built under the socialist regime of Nicolau Ceausescu. This allowed them to insert themselves into this distant culture and at the same time maintain a very close political link with the process of resistance to the dictatorship that was maintained in Chile.

Keywords: Chilean exile – socialist and communist militancy – military dictatorship

* Programa de Doctorado en Historia, Becario ANID. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
E-mail: pedroalfonsovaldes@gmail.com



(Foto 1.) La familia Flores Aguilera partiendo al exilio, marzo de 1974. De izquierda a derecha; Rodrigo Flores, Clara María Flores, Reinaldo Flores, Sonia Flores, Eliana Flores, Juan Emilio Flores. Clara Aguilera, la madre, aparece detrás de su marido, Emilio Flores. Gentileza de Reinaldo Flores Aguilera).

Introducción

La imagen es reveladora. Emilio Flores mira hacia adelante mientras lleva de la mano a una de sus hijas, Sonia de 5 años. El resto de la familia, sus hijos Rodrigo, Clara María, Reinaldo, Eliana y Juan Emilio, junto a su señora Clara, saludan a los pocos amigos y familiares que los despiden desde el aeropuerto de Santiago de Chile un día de marzo de 1974. El padre, militante socialista, observa hacia adelante, con la mirada hacia un futuro marcado por la incertidumbre. Sus hijos pequeños y adolescentes, se aferran a los pocos minutos que les quedan del paisaje chileno. Esa historia que comenzará a quedar en el pasado.

El exilio representó no solamente el desarraigo de la identidad de los ciudadanos que fueron desposeídos de su espacio de pertenencia, sino que también, como esta imagen familiar, significó un quiebre generacional, con el nuevo país de acogida, y los vagos recuerdos que los niños tendrían de su lugar de nacimiento.

La rápida adopción de las nuevas costumbres, el nuevo vínculo de pertenencia logrado con facilidad o con barreras, dependió muchas veces de la naturaleza del país de acogida. El exilio chileno, luego del golpe militar y la implantación del castigo a los opositores al régimen de Augusto Pinochet, repartió por diversos países del mundo a las familias de una militancia que se sintió derrotada y castigada. De acuerdo a lo recogido por Carmen Norambuena, los principales lugares de acogida fueron; Argentina, EE.UU., Venezuela, Francia, Australia, Italia, Canadá y Suecia.¹ No obstante, también se incorporaron destinos muy lejanos y diversos como Singapur, Mozambique o Argelia. Entre este variado panorama geográfico, la Rumania de Nicolau Ceausescu, recibió a cerca de 4000 chilenos y chilenas.² Conocer las características de este exilio, indagar en las redes de solidaridad que se tejieron entre distintas asociaciones, instituciones y labores gubernamentales y la colaboración de la sociedad rumana en la adaptación de los exiliados chilenos, son parte del interés de

¹ Norambuena, 2000. Otros trabajos sobre el mismo tema, también incluyen dentro de los principales países de acogida al Reino Unido, México, Dinamarca, Brasil y España. Sznajder & Roniger, 2013.

² Todos los testimonios recogidos dan cuenta de esta cifra de refugiados llegados a Rumania al final del período de llegada, 1977. Otra de las fuentes, el ex Canciller del gobierno de Salvador Allende, el ministro socialista, Clodomiro Almeyda señala que ya para 1975 se encontraban 2000 chilenos en Rumania. Almeyda, 1987.

este estudio ¿Qué rol jugaron las políticas de solidaridad de la Rumania Socialista en la adaptación de los exiliados? ¿Cuál fue el peso de la acogida de los rumanos a estos militantes exiliados? ¿Cuál es el vínculo que establecieron desde la lejana Rumania, con el Chile dictatorial? ¿Cómo fue vivir bajo el socialismo real?

El objetivo de este estudio es indagar en las vivencias de un conjunto de chilenos y chilenas exiliados en Rumania y adentrarnos para conocer las dinámicas que este particular destino del exilio chileno, representó para un grupo de familias. Nos interesaba conocer la forma de adaptación a la sociedad rumana, el vínculo que establecieron con la distante sociedad dictatorial chilena y el balance que después de varios años, hacen de la experiencia de vivir en el socialismo real. Es interesante observar que todas las variables anteriores, están atravesadas por la disposición y colaboración, por una parte, del gobierno rumano para con las familias de exiliados. La respuesta rápida del gobierno de Nicolau Ceausescu de disponer de trabajos, vivienda y manutención, generó una rápida adaptación y facilitación de la instalación de estas familias, pese a las enormes distancias culturales que existían. Uno de los testimonios de esa experiencia, lo relata Jorge Toro, exiliado en Rumania y luego en Suecia, quien, desde ese espacio, escribió sus memorias sobre el exilio. Toro recuerda:

no puedo dejar de mencionar la inmensa solidaridad y afecto con que fuimos recibidos, ningún otro país que recibió refugiados fue tan generoso como lo fue en ese entonces el gobierno y el pueblo rumano. Cada familia tuvo acceso a un departamento nuevo y amoblado; algunas familias chilenas nunca habían siquiera soñado poder vivir de esa manera en su país.³

Desde otra vereda, la acogida de las familias rumanas, de las personas comunes y corrientes, generó lazos entre chilenos y rumanos, favoreciendo la adopción de las costumbres y los estilos de vida. En concreto podemos observar como la colaboración oficial e institucional del gobierno socialista rumano, sumado a la recepción amable del pueblo rumano, facilitó la instalación, la rápida adaptación y la

³ Toro, 2001: 6. Más allá de las subjetividades del relato, y las excepciones en el recibimiento del gobierno rumano en comparación con otros países, lo cierto es que la diferencia material de algunas familias de modestos recursos con la entrega de viviendas amobladas y con comodidades por parte del Estado socialista rumano, fue una imagen que ayudó a crear ese sentimiento de agradecimiento y reconocimiento de la solidaridad para con los chilenos y chilenas.

continuación de una vida militante que se insertó en las dinámicas de solidaridad con la lucha que se libraba en Chile. Sostenemos como hipótesis de trabajo, que los años vividos bajo el socialismo rumano, les permitió mantener una actividad política constante que los mantuvo vinculados con la resistencia chilena, posibilitando la continuación de la vida militante en otros espacios geográficos. Estos elementos, fueron facilitados y posibilitados por las redes de colaboración de la sociedad rumana, y las disposiciones del gobierno rumano para la recepción positiva de los exiliados y exiliadas.

La investigación se desarrolló a través del testimonio de chilenos y chilenas exiliadas en la Rumania de Nicolau Ceausescu, quienes reflexionaron sobre sus vivencias del exilio entre 1974 y 1988, periodo en que retorna el último de los entrevistados.⁴ Cabe resaltar que este enfoque metodológico nos permite conocer una determinada arista sobre este fenómeno, dado que se adentra en las percepciones de los actores, en la intimidad de la vida cotidiana, en la subjetividad. La muestra registrada, recogió mayoritariamente las experiencias de los jóvenes, hijos e hijas de los militantes que fueron exiliados, y que salieron de Chile con todo el núcleo familiar.⁵ Este quiebre generacional, sumado al contraste político en el funcionamiento del gobierno rumano y la figura del líder supremo, van a generar fuertes contrastes a la hora de los balances de esta experiencia, como veremos más adelante.

Estas familias salieron de Chile luego de la derrota de la Unidad Popular, experiencia que representó una de las conquistas más significativas de la izquierda chilena y que tuvo repercusiones mundiales al encaminar el experimento de la *vía chilena al Socialismo*, como un hito en el siglo XX. Esta fiesta y drama, como recalca el historiador Julio Pinto, fue un período de debates en torno al camino revolucionario, a las formas de entender el poder popular y a la identidad que cobraba un socialismo a la chilena. Fue una de las etapas más enriquecedoras de la historia chilena, y como sostiene el mismo Pinto:

⁴ Cabe hacer mención, que una de las entrevistadas, Clara María Flores, no retornó a Chile y se encuentra viviendo todavía en Rumania. Más adelante se entregan detalles sobre esas vivencias.

⁵ Las fuentes orales que disponemos, pertenecen a los hijos e hijas de los padres exiliados, y solo en dos ejemplos, son mayores de 25 años los exiliados, quienes partieron sin sus padres. La selección esta discriminada ante la ausencia física de otros relatos.

Hemos olvidado que quienes creyeron y se jugaron por ese proyecto lo hacían movidos por una aspiración utópica y por la convicción de que las personas de carne y hueso que habitan este país, incluso —o especialmente— los más humildes y postergados, son sujetos plenamente habilitados para hacer historia.⁶

En este nuevo marco político y social, los jóvenes se involucraron profundamente en el proceso de transformación, no solamente desde su rol como estudiantes universitarios o secundarios, sino que también a través del trabajo militante en poblaciones y fábricas, edificando desde las bases la construcción del socialismo. Los trabajadores por su parte, fortalecieron la discusión y el desarrollo del programa de la Unidad Popular, estableciendo una base de apoyo al gobierno socialista. No sólo era importante fortalecer el camino, sino que también combatir los ataques que la burguesía y los sectores reaccionarios empezaban a desarrollar a través de atentados, enfrentamientos callejeros y sabotaje a distintos centros de producción económica que afectaban al gobierno. Este fue el clima de experiencias acumuladas por los exiliados en Rumania y las vivencias que también acompañaron en su instalación en la vieja Bucarest.⁷

El golpe militar encabezado por Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973, generó una de las imágenes más icónicas del siglo XX, el bombardeo al palacio de La Moneda, destruyendo no solamente el edificio gubernamental, sino que también el inicio de uno de los períodos más violentos de la historia chilena. Esta violencia estatal se edificó en base a una estructura represiva que dispuso la instalación de cárceles, campos de concentración, centros de detención y tortura a lo largo de todo el país, en un período que se extendió desde 1973 hasta marzo de 1990.⁸

Uno de estos castigos fue el exilio de miles de chilenos y chilenas. Castigo que significó no solamente la salida forzada del territorio, sino que también la

⁶ Pinto, 2005:5.

⁷ El conjunto de las experiencias del exilio replicó en los países de acogida, pequeñas expresiones culturales (musicales, plásticas, literarias) de la vida vinculada al socialismo durante la Unidad Popular. Junto con esto, la vida militante, como veremos, en algunos espacios, se mantuvo y reforzó, tomando los elementos de la militancia del período de gobierno de Salvador Allende. En muchos casos, sobre todo en los países de Europa capitalista, esta militancia vivió el proceso de renovación del socialismo, generando quiebres y debates importantes con la militancia que vivía en el Chile dictatorial. Detalles sobre esto; Rojas Casimiro, 2017. Valenzuela, 2014.

⁸ Según los registros de las comisiones de reparación y verdad, Comisión Rettig (1991) y Comisión Valech (2004), se registraron más de 3.000 personas asesinadas y desaparecidas, y más de 30.000 casos de detenciones y tortura.

permanencia de la derrota del proyecto de transformación social, la imagen del golpe acompañó a los exiliados y exiliadas en el proceso de adaptación de los nuevos paisajes europeos.

En noviembre de 1973, la Junta Militar publicó el Decreto N° 81 que dispuso la salida forzada de aquellas personas que representaban un peligro para la seguridad de la nación, prohibiéndose el retorno hasta que las autoridades así lo dispusieran.⁹

Los estudios sobre la experiencia del exilio chileno a nivel general y que se insertan en una mirada comparativa, han ido aumentando en los últimos años, aportando valiosas construcciones al fenómeno del asilo en diferentes geografías.¹⁰ Otro grupo de investigaciones se ocuparon de las diferencias políticas entre el exilio chileno en la Europa capitalista y el campo socialista, dan cuenta de fenómenos de renovación en el primero,¹¹ y de experimentación de la crisis del modelo soviético en el segundo.

Para el caso de los exilios y refugios de chilenos en la República Democrática Alemana (RDA) y la Unión Soviética (URSS), es posible observar que la oficialidad gubernamental y la del partido gobernante, fue la que se hizo cargo del recibimiento, de la instalación y de las relaciones formales con los partidos de la Unidad Popular (UP) tomando el problema del asilo como una cuestión de Estado. En estos lugares, la RDA y la URSS, fue en donde se establecieron inicialmente las dirigencias del Partido Socialista, y del Partido Comunista respectivamente, y se transformaron en espacios en donde el incentivo por fortalecer la lucha internacional en contra del fascismo y la labor de edificar una solidaridad internacional en favor de la causa chilena, se edificaron en ejes del centro político de la Unidad Popular en el exilio.¹² Es interesante observar la existencia de novelas testimoniales¹³ y memorias.¹⁴

⁹ Carmen Norambuena describe que la mayoría de las salidas se produjeron entre 1973 y 1976, el 52% de los casos. Las cifras totales son imprecisas y no hay consenso en el número total, pero se puede calcular entre 200.000 y 400.000 personas, tomando en cuenta los estudios de Norambuena, 2000 y Sznajder & Roniger, 2013.

¹⁰ Entre estos estudios destacan los de Villamar, 1985; Orellana, 2002; Arrate, 1988; Larrea y Filipe Marques, 2015; Perry Fauré, 2017; Casola, 2017; Rojas Mira & Santoni, 2013; Olguín, 2017; del Pozo, 2004; Montupil, 1993.

¹¹ Camacho Padilla, 2011; Arrate, 2018; Jammert, 2018; Olguín, 2017; Perry Fauré, 2017; Rojas Casimiro y Neves, 2022.

¹² Ulianova, 2013; Álvarez Vallejos, 2003.

¹³ Ampuero, 1999; Cerda, 1995; Forch, 2012.

¹⁴ Koch, 2018.

Como es posible observar, faltan estudios sobre las vivencias de exiliados en Bulgaria, Hungría o Polonia, que nos den cuenta de fenómenos transversales y de las discusiones locales que en esos espacios se dio con el problema del exilio y la solidaridad. En este sentido, está también pendiente los avances sobre la experiencia en Rumania, intención que este trabajo pretende aportar.

Tomando en cuenta el panorama general podemos mencionar como primer elemento, que es visible observar más allá de lo alejado o desconocido del lugar de acogida, el foco de interés historiográfico ha estado puesto en conocer las características en los espacios de mayor relevancia política en la escena de los partidos políticos y las dirigencias, más que en el fenómeno vivencial o cultural de los asilados chilenos.

En segundo lugar, como lo demuestran los trabajos antes mencionados, en las experiencias de acogida en el campo socialista, los exiliados se enfrentaron a la vivencia del socialismo real, muy distante de sus recuerdos del Chile democrático, en donde el triunfo de la UP no solamente significó un avance en la izquierda, sino que fue el corolario de conquistas democráticas y de participación popular, elementos ausentes en el bloque socialista.

Y como tercer elemento, la vivencia experimentada en la Europa Occidental trajo un profundo debate entre los exiliados chilenos en relación al socialismo y su proceso de renovación política, influenciados por las discusiones en el seno del eurocomunismo, que se va a traducir en un elemento central en el diseño de la transición chilena desde la dictadura a los gobiernos democráticos de inicios de los años noventa.

Los exiliados y exiliadas

Es necesario observar ahora el fenómeno íntimo del exilio. Como expresan las distintas fuentes, estas partidas iniciales estuvieron caracterizadas mayoritariamente por salidas de grupos familiares, quienes se vieron favorecidas por el trabajo desplegado por los organismos internacionales que tempranamente se establecieron en Chile, pero también por la colaboración de asociaciones religiosas y agrupaciones

de abogados.¹⁵ La historiadora Carmen Norambuena, señala que: *“El exilio chileno, con toda propiedad podemos caracterizarlo como un proceso fundamentalmente familiar. Se ha estimado que el 76.15% de los titulares de exilio fueron acompañados por sus respectivas familias, siendo la mayoría casados”*.¹⁶

Rumania fue uno de los primeros países en ofrecer refugio a los chilenos perseguidos y/o desterrados. El temprano traslado a Rumania de los primeros exiliados tuvo relación con la decisión del gobierno socialista de Ceausescu de cobijar a núcleos familiares favoreciendo la unidad de los lazos. Según los testimonios este primer grupo fue seguido por un contingente de jóvenes (18 y 19 años) que salieron solos de Chile, hicieron escala en Perú o Argentina por algunas semanas, y posteriormente se reencontraron con sus padres y madres en Rumania.

Una segunda característica inicial, es que, en su gran mayoría, los refugiados en Rumania fueron militantes socialistas o comunistas, a los que se sumaban algunos militantes del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, (MIR). Algunas familias, fundamentalmente el padre, se inclinaba por la alternativa de un país de la esfera comunista dada las afinidades ideológicas que por ese entonces todavía mantenía el grueso de la militancia chilena de la UP.¹⁷ La tercera característica de este caso de estudio es que se apoya en ocho testimonios de personas que cuando salieron de Chile al exilio en 1973 eran en su gran mayoría jóvenes: cinco tenían entre 15 y 18 años (57%), dos entre 27 y 35 años (28%) y una de 8 años (14%). Es decir, las vivencias son prominentemente a partir de visiones de jóvenes sobre los fenómenos sociales, culturales y políticos. Lo que nos permitió observar una dinámica distinta del proceso de adaptación a la sociedad rumana, a la vez que experimentaron con diferente profundidad el choque y la aceptación al socialismo real entre estas trayectorias.¹⁸

¹⁵ En el panorama más completo sobre el exilio y la colaboración y apoyo de distintas organizaciones, pueden incluirse además la labor de la Cruz Roja, la Comisión Nacional de Ayuda a Refugiados (CONAR) liderada por el obispo luterano Helmut Frenz y el Comité Intergubernamental para las Migraciones, CIME, entre otros. Más detalles ver; Sznajder & Roniger, 2013; Oñate et al, 2005.

¹⁶ Norambuena, 2000: 177.

¹⁷ Fernando Velásquez, recuerda que su padre socialista, eligió entre las alternativas del exilio irse a Rumania por sobre Australia y Francia, las otras opciones que surgieron. Su padre prefería vivir en el socialismo real. Velásquez, 2021.

¹⁸ Lamentablemente no contamos con los testimonios de los padres de estos exiliados, dado que han fallecido en su gran mayoría. Al momento del exilio, 1973, bordeaban los 30 años.

Sebastián Teillier tenía 17 años cuando se produjo el golpe militar. Proveniente de una familia de tradición comunista, recuerda que comenzó a militar desde los 13 años. Sebastián vivía con sus abuelos en la comuna de Lautaro, al sur de Chile, en la actual región de la Araucanía. Producto de la visibilidad de su abuelo comunista, la familia debió buscar refugio y protección rápidamente. La salida apresurada del grupo familiar en octubre de 1973, los reunió en Lima, Perú, donde el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) los recibió y cobijó. Sebastián recuerda:

Mi abuelo fue a ACNUR, porque a mis tías no le daban residencia en Perú, a preguntar que podíamos hacer, y donde nos podíamos ir. De alguna manera, yo me subí al carro... Según lo que yo recuerdo, que no tengo muy claro, mi abuelo habría postulado a Cuba, para Rumania y Hungría. Eso tiene que haber sido a través de la ACNUR, porque la ACNUR tiene que haber pagado los pasajes, porque nosotros no teníamos de adonde. Y los primeros que respondieron fueron los rumanos. Yo creo que en octubre del 74' llegamos a Rumania.¹⁹

De militancia comunista también, y de 18 años al momento del golpe, Iván Vuskovic, es expulsado de Chile en junio de 1974. Recuerda que las gestiones para salir del país las realizó su madre en colaboración con el gobierno rumano, quien le dio una beca de estudios y le entregó los pasajes. Iván rememora esos primeros meses:

Me fui solo a Rumania, mi mujer llega un mes después. Llegue y me metieron en un departamento donde había otros solteros (...) Llegamos en junio del 74', me matricularon en la universidad, pero las clases empezaban en septiembre, y en ese tiempo yo ya hablaba rumano. Igualmente me hicieron hacer un año de idioma. A mí me preguntaron que quería hacer, que quería estudiar. En ese sentido fueron súper solidarios, no ponían problemas.²⁰

Fernando Velásquez vivió de cerca la persecución de su padre y hermana mayor, ambos socialistas. Su padre Benigno, consiguió refugiarse en la embajada de Venezuela, en Santiago de Chile. Fernando comenta:

Cuando mi padre estaba asilado en la embajada de Venezuela, surge la posibilidad de irse a Australia, Francia o Rumania, y como mi viejo era socialista, decide irse a Rumania. Comenzamos a hacer los trámites con el CIME, Comité Intergubernamental para la Migración Europea (...) Mi padre

¹⁹ Teillier, 2021.

²⁰ Vuskovic, 2021.

*el 11 de mayo del 74, viaja a Rumania, viaja solo, con pasaporte venezolano. Nosotros viajamos el 29 de julio del '74.*²¹

Fernando con 14 años llegó a lo desconocido. Siendo una adolescente comenzó su destierro en Rumania. “Nos parecía muy emocionante irnos a otro país, yo creo que no era muy consciente de lo que venía”.²²

También de familia socialista, Reinaldo Flores comenzó su exilio con 15 años cuando tuvo que salir junto a su madre, padre, hermanos y hermanas hacia Argentina. A su padre lo venían siguiendo los organismos represivos de la dictadura, por lo que la alternativa de Rumania implicaba salir rápido y mantener a la familia unida. Reinaldo comentó:

*Recuerdo que cuando nos fuimos, mis tías nos hicieron las maletas, con una frazada, con servicio para comer, un plato, con ropa, y todo lo que se pudo agarrar, sin saber a lo que te ibas, esa era la precariedad del exilio, tu casa era la maleta que tenías.*²³

Al arribar a Rumania, Reinaldo recuerda la hospitalidad del pueblo rumano, unido a los protocolos y la imagen del orden que proyectaban las autoridades del gobierno socialista.

*Llegamos a Rumania donde había un comité de recepción, con traductor incluido. Nos llevaron al barrio, y en un acto muy pequeño, nos entregaron las llaves de los departamentos. Eran departamentos que estaban destinados para el ejército rumano (...) Nosotros llegamos y estaba todo equipado, había despensa, escobillones, trapeo, comida, azúcar, aceite, todo listo para que la familia funcionara. Nos dieron vales de ropa para comprar ropa de verano. Y cursos de rumano para los papás, para que estuvieran dispuestos a trabajar inmediatamente.*²⁴

Una de sus hermanas menores, Clara María, se quedó a vivir en Rumania. Su experiencia exiliar fue la de una niña saliendo apresuradamente de un país en llamas. Clara María recuerda: “Yo tenía 8 años cuando salí de Chile, por el golpe. Nosotros nos fuimos primero a Argentina. Yo tengo muy pocos recuerdos de Chile. Tengo sensaciones, me recuerdo el olor

²¹ Velásquez, 2021.

²² Velásquez, 2021.

²³ Flores, 2021.

²⁴ Flores, 2021a.

a las balas. El sonido de los barcos, los helicópteros”.²⁵ No obstante, su aprendizaje de infancia le permitió también adaptarse con los suyos a un mundo muy distante y diferente del Chile que dejaron atrás. “El calor era, un calor seco. El calor era terrible, andábamos como atontados, la adaptación al clima fue difícil. El idioma lo aprendí rápido, en la calle, peleando, en el grupo de los chicos”.²⁶ En ese verano sofocante que menciona Clara, las temperaturas pueden sobrepasar los 30°.

Carlos Ramírez ya trabajaba cuando se produjo el golpe militar de 1973. Con 27 años, Carlos comenzó a tener problemas con las autoridades militares que lo acusaban de supuestas maniobras de sabotaje. Carlos comenta:

Yo trabajaba en el banco, y cuando se produce el golpe, se me acusa de haber facilitado la importación de armas a través de las oficinas de los bancos... Ya en noviembre se me advierten que tuviera mucho cuidado, porque se había pulido el proceso de investigación y de inteligencia dentro del ejército, y que esto había implicado en un momento determinado la identificación de posibles facilitadores de acciones tendientes a apoyar el terrorismo dentro de Chile, octubre, noviembre. Se me presionó entonces [y decidí] salir de Chile.²⁷

Al igual que algunos de sus compatriotas, Carlos Ramírez, militante socialista, salió exiliado hacia Perú. Allá, lo contactó personal de Naciones Unidas, quien, junto con la Federación de Trabajadores Bancarios Peruanos, lo acogieron y le brindaron seguridad. Su salida hacia Rumania fue gestionada por ACNUR. Recuerda:

Abí empieza Naciones Unidas, a través de ACNUR a trabajar (...) esta campaña que nace producto del golpe militar y de la brutalidad ocurrida. ¿Cómo llego a Rumania?, Naciones Unidas iba entregando a medida que los países se iban abriendo. Me llega la primera oferta de Rumania, estaba abierta a recibir exiliados (...) En abril del 74' yo llego a Rumania, llego en primavera, un día lluvioso. Fuimos prácticamente los primeros exiliados chilenos que llegan a Rumania.²⁸

María Isabel Rodríguez, al igual que Carlos Ramírez, ya militaba en el Partido Socialista desde un tiempo antes del golpe. Emparejada con el dirigente socialista de Viña del Mar, Ariel Tacchi, María Isabel tempranamente experimentó la persecución

²⁵ Flores, 2021b.

²⁶ Flores, 2021b.

²⁷ Ramírez, 2021.

²⁸ Ramírez, 2021.

y la cárcel de su pareja, encarcelado en Isla Dawson y después en Puchuncaví.²⁹ Cuando Tacchi salió expulsado de Chile, en enero de 1975, María Isabel debió esperar seis meses antes de reunirse nuevamente con él. Así lo recordó:

En Rumania, el gobierno le dio un departamento amoblado, pequeño, pero acogedor a mi marido (...) ACNUR es la que se dedicó a todos los presos políticos que salimos nosotros de Chile, ellos mandaban los pasajes, ellos se dedican a conseguir las pegas (trabajos) (...) el status que él tuvo (Ariel) se lo mantuvieron. Por todas esas cosas, a él no lo mandaron a trabajar.³⁰

La rápida apertura de la frontera rumana a los chilenos posibilitó no solamente la llegada de militantes de base, sino también de algunos dirigentes nacionales. Entre estos puede mencionarse el primer exilio de Clodomiro Almeyda, ex Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Allende y dirigente del Partido Socialista de Chile (PSCh). O Uldaricio Figueroa, miembro del Comité Central del mismo partido, quien será uno de los representantes del partido en Rumania. Almeyda recuerda que para algunos exiliados, fundamentalmente aquellos que tuvieron un rol en el gobierno de Allende, o eran altos dirigentes de los partidos de la UP, el recibimiento fue de alto nivel, acogidos por el Canciller Manescu y el presidente Ceausescu, demostrando con esto el compromiso, la decidida solidaridad del gobierno rumano con la causa democrática chilena.³¹

No obstante, la labor desarrollada por diversas organizaciones en la colaboración para conseguir la documentación, facilitar los pasajes, buscar lugares de acogida y reagrupar a las familias fue vital. El ACNUR, jugó un papel relevante en este sentido. Según sus informes, la existencia previa de convenios y protocolos firmados por Chile en materia de refugiados, favoreció la asistencia desarrollada por el organismo, aun cuando la situación represiva dentro del país implicó altas complicaciones para

²⁹ La dictadura militar de Pinochet dispuso de distintos centros de reclusión para la gran cantidad de detenidos durante los primeros meses después del golpe de septiembre de 1973. La extensa geografía del país, y la existencia de lugares apartados, favoreció la relegación de los detenidos en lugares inhóspitos del territorio. Uno de estos fue Isla Dawson, ubicada en el extremo sur del país, en donde fueron trasladados en su mayoría autoridades de la Unidad Popular, ministros, alcaldes, regidores, intendentes entre otros. Un relato que profundiza las condiciones de vida en este centro de detención es: Bitar, 1987.

³⁰ Rodríguez, 2021.

³¹ Almeyda, 1987.

ejercer el derecho. Nueve días después del golpe, la ACNUR abrió una oficina en Chile.³²

La vivencia favorable de este proceso aparece reflejada en los distintos testimonios de los exiliados y exiliadas, quienes identifican en la mayoría de los casos, la labor de ACNUR en el proceso de salida segura del país. La Argentina gobernada primero por Juan Perón y luego por Estela Martínez, y el gobierno peruano de Velasco Alvarado permitieron el ingreso en los primeros meses después del golpe convirtiéndose así en los destinos iniciales de estos exiliados. Desde allí partieron hacia Rumania.

Vivir en la Rumania de Nicolae Ceausescu

Nicolae Ceausescu, dominaba la política rumana desde 1967 con cierta independencia de Moscú y de la hegemonía que éste ejercía sobre el comunismo internacional. Rumania edificó una identidad propia dentro de los países socialistas, en donde se realzaban los elementos del nacionalismo balcánico, mezclados con la aplicación de un modelo socialista que tenía un pie en Europa del este y otro en el mundo occidental, con quienes desplegaban un fructífero intercambio comercial.³³

Las relaciones diplomáticas entre ambos países datan de 1911, cuando Chile estableció el primer Consulado Honorario en Bucarest y años más tarde, en 1935, el gobierno rumano instaló su embajada en Santiago de Chile. Durante el mandato del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se restablecieron relaciones diplomáticas con Rumania fortaleciendo el intercambio comercial. Principalmente a partir de la implementación en Chile de la Reforma Agraria, lo que implicó la compra de tractores, fertilizantes agrícolas e insumos técnicos relacionados con el trabajo agrícola, como así también la creación de COEMIN, una empresa mixta de capitales privados rumanos, GEOMIN, y la empresa estatal chilena, ENAMI, que tenía como propósito la explotación de minerales (plomo, cinc y cobre).³⁴

³² Según los informes de este organismo, fue principalmente el resultado de sus gestiones la que le permitió regularizar las salidas de los asilados. Para el caso rumano, la ACNUR gestionó entre los países de Europa del este, junto con la RDA, la llegada de chilenos a pesar de las reticencias de la URSS sobre el rol de este Comisionado. Para más detalles sobre esta labor ver ACNUR, 2000.

³³ Véase Judt, 2006; Holzer, 2000; Marcu, 2003.

³⁴ Mecu, 1979.

Con el triunfo de Salvador Allende, el acercamiento entre el Chile socialista y los países de Europa del este, se hizo evidente y notorio. Entre mayo y junio de 1971 el Canciller chileno Clodomiro Almeyda visitó Hungría, República Democrática Alemana (RDA), Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia y Rumania. Con este último país, se establecieron convenios de cooperación científica y tecnológica materializados a través de la gestión de las universidades públicas de ambos países, y acuerdos comerciales focalizados en el rubro de la minería y la agricultura.³⁵

Una vez producido el golpe militar de septiembre de 1973, gran parte de los países de la órbita socialista rompieron relaciones diplomáticas con Chile: la Unión Soviética, RDA, Polonia, Bulgaria, Yugoslavia, Vietnam del Norte y Checoslovaquia. De este grupo China y Rumania decidieron no cortar vínculos diplomáticos con la Junta militar de Pinochet. Según la tesis de Heraldó Muñoz,³⁶ la importante relación comercial que ambos países, Chile y Rumania, habían trazado a lo largo de los últimos años, pesó más a la hora de tomar la decisión de romper las relaciones diplomáticas. De hecho, en junio de 1974, a ocho meses del golpe militar, el ministro de minería chileno, el general Arturo Yovane, visitó Bucarest con el fin de reforzar el vínculo económico entre ambos países, referidos a la creación de la COEMIN, empresa formada cuatro años antes.³⁷

En este marco de aceptación pragmática³⁸ entre ambos gobiernos, la adaptación rápida de los chilenos y chilenas, se vio favorecida con la buena disposición inicial del

³⁵ “Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores” (1968-1973), Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREL), República de Chile.

³⁶Muñoz, 1982. La tesis de Muñoz se refuerza observando el volumen de importaciones rumanas desde América Latina hacia Rumania, que aumento de un 8% en 1966 a un 47% en 1977. Para el caso chileno, los productos más significativos eran harina de pescado y cobre. En el caso de las exportaciones rumanas, el volumen fue similar para el periodo 1966-1977, incrementándose la venta de un 8% a un 33%. Entre los principales productos comprados por Chile se contaban productos cloro sódicos para la industria química, telas y televisores. Detalles en Mecu, 1979.

³⁷“Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores” (1974). MINREL, República de Chile. Otro antecedente que nos aporta en este sentido, lo entrega el Secretario General del Partido Comunista chileno, Luis Corvalán, quien se entrevistó con Ceausescu en 1977. Corvalán relata que le consultó al líder rumano la posibilidad de enviar recursos a los militantes comunistas clandestinos chilenos. Ceausescu le comentó: *“Me dijo, también derechamente -¿derechamente?- que no se podía enviar dinero a través de su embajada porque por sobre todo estaba para él el principio de la no intervención en los asuntos de otro país”*. Corvalán, 1997: 215.

³⁸ No obstante, la buena relación comercial, las posiciones ideológicas de ambos gobiernos eran profundamente diferentes. Uno de los primeros roces bajo el contexto de polarización de la Guerra Fría y el exilio chileno en Europa, fue la distinción que el gobierno rumano dio al Secretario General del Partido Comunista Chileno, Luis Corvalán Lepe quien había sido liberado por la dictadura de

gobierno rumano que se tradujo en las facilidades para la instalación de las familias a su nueva realidad. María Isabel Rodríguez recuerda: *“En el lugar en donde vivíamos, en el edificio, había una guardería todo el primer piso era guardería para el barrio, nosotros le fuimos a enseñar español y rondas a los niños, yo y Ariel. Mi marido tenía linda voz”*.³⁹ Es fácil suponer que, frente a la imagen latente de la derrota, los exiliados y exiliadas, hayan intentado reorientar sus antiguos oficios y ocupaciones, buscando acercarse hacia labores que les permitieran reencantarse otra vez con la vida. El recibimiento de los migrantes chilenos, implicó una ingeniería por parte del estado socialista rumano, dejando en evidencia el grado de protección para los nuevos residentes.

Esta suerte de solidaridad estatal, posibilitó el desarrollo intelectual de varios exiliados, quienes no sólo se formaron profesionalmente, sino que se destacaron por el aporte a la sociedad rumana. Después de estudiar filología en la Universidad de Bucarest, Omar Lara realizó un valioso trabajo de traducción de poetas rumanos al castellano, entre los que se pueden nombrar a Marin Sorescu y Mihai Eminescu. Otro de los aportes destacados fue el del cineasta Luis Vera quien estudió un Máster en Artes en la Universidad de Bucarest. En Rumania, filmó en 1975 el documental, *Yo vendo usted elige*, que describe la vida de los campesinos rumanos en los mercados de las ciudades rumanas. También filmó un año más tarde, *He venido a llevarme una semilla*, cortometraje documental sobre los exiliados chilenos.⁴⁰ Estos ejemplos nos demuestran que la adaptación se produjo aun en circunstancias adversas y que la capacidad de resiliencia de los exiliados les permitió realizar aportes importantes en distintos campos del saber.

La descripción más íntima de estos procesos adaptativos lo comentó Sebastián Teillier:

Las clases allá empezaban en septiembre, y entonces dijeron a partir de la próxima semana entran a clase, sin saber ni una palabra rumano. Pero tuvieron el buen tino de mandarnos a un colegio que tenía la especialidad de los idiomas.

Pinochet en 1976, y un año más tarde visitaba Rumania en donde se entrevistó con Ceausescu. El gobierno militar chileno, envió una Nota Diplomática de protesta frente al hecho. “Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores” (1977). MINREL, República de Chile.

³⁹ Rodríguez, 2021.

⁴⁰ Entre otros trabajos, Luis Vera también produjo en Rumania: *En estos tiempos* (1977), *Elegía* (1978), *Una idea original* (1979) y *En un lugar...no muy lejano* (1980)

Entonces algunos compañeros, los más mateos, hablaban español muy bien. Incluso algunas cátedras se daban en español, la clase de física era en español.⁴¹

Complementando lo anterior, Iván Vuskovic relata que hubo una preocupación por la adaptación, lo que implicaba cierto nivel de libertad para elegir, situación distinta al resto de los rumanos. Iván recuerda:

Llegamos en junio del 74', me matricularon en la universidad, pero las clases empezaban en septiembre, y en ese tiempo yo ya hablaba rumano. Igualmente me hicieron hacer un año de idioma (...) A mí me preguntaron que quería hacer, que quería estudiar. En ese sentido fueron super solidarios, no ponían problemas (...) El 75' entré a la academia de estudios económicos de Bucarest, yo estude en la especialidad de comercio exterior.⁴²

El escenario educacional con el cual se encontraron los exiliados y exiliadas, distaba considerablemente del nivel que se impartía en Chile. Es común en los relatos observar la distancia académica entre los que venían exiliados y lo que se fomentaba en Rumania. Ese choque, a la larga significó una formación de alto nivel de los nuevos residentes.⁴³

Otro de los testimonios que refuerza las vivencias iniciales del exilio, y que combina el asombro, el miedo frente a lo desconocido y la acogida de los rumanos, lo entrega Clara María Flores, que recuerda sus días de niñez llegando a Bucarest en donde aparecen los grandes edificios de cemento gris, símbolo de la uniformidad y sobriedad extrema. Clara María recuerda:

En este barrio, eran dos edificios de 10 pisos lleno de chilenos, entonces al principio fue como llegar a un Chile, pero más chiquitito. Porque el contacto con los rumanos era muy poco, primero nos tuvieron miedo, después nos tuvieron curiosidad, porque los chilenos tocaban guitarra, yo aprendí a bailar cueca acá en Rumania, las profesoras chilenas nos enseñaron a bailar.⁴⁴

⁴¹ Teillier, 2021.

⁴² Vuskovic, 2021.

⁴³ A partir de la instalación de los gobiernos comunistas y la implementación en todo nivel de un desarrollo de alto nivel, los países atrasados de Europa del este comenzaron a desarrollarse desde la década de los cincuenta en distintas áreas científicas, lo que trajo como fruto, el reconocimiento mundial a partir de la década de los setenta. Entre las actuales repúblicas de Croacia, Bulgaria, Bosnia, Checa, Hungría, Polonia y Rumania, se cuentan entre la década de los 50' y mediados de los 80', 16 premios nobeles entre literatura, fisiología, química, física y medicina. Todos territorios bajo la esfera delos regimenes del socialismo real.

⁴⁴ Flores, 2021.

Es coherente pensar que la adaptación de los niños y niñas a este nuevo espacio haya sido menos compleja que para los militantes derrotados que cargaban sus sueños utópicos de transformación social. La infancia en general veía a sus pares sin las barreras idiomáticas ni culturales, por ello se puede entender con mayor facilidad, de que Clara María, la niña de 8 años que llegó a vivir a Rumania, haya decidido quedarse a vivir en el país balcánico. Uno de los hermanos mayores de Clara María, Reinaldo, llegó con una juventud marcada por los sueños de transformación social del allendismo, la derrota trágica de septiembre de 1973 y la inédita experiencia de vivir en un país distinto. Uno de los choques más complejos de resolver, y que aparece como línea transversal entre los testimonios de los jóvenes chilenos, fue la entrada al colegio. Reinaldo comentó:

Mis padres estaban llenos de amigos rumanos, eran todos profesores, iban a la casa, fumaban, tomaban y se divertían. Nosotros estábamos llenos de amigos rumanos, de pololas rumanas.⁴⁵ El idioma lo aprendimos en 3 meses. Donde más sufrimos fue en el colegio, era impresionante como estábamos desnivelados, yo no tenía idea de física, química, matemáticas. Los rumanos eran personas terriblemente cultas, nos enseñaban latín. Hablaban el español perfecto.⁴⁶

A pesar de las distancias culturales, lo desconocido del idioma y de las identidades históricas entre chilenos y rumanos tan disimiles, estos elementos no fueron un obstáculo para permitir la adaptación inicial. En ese sentido, algunos testimonios señalan que había cierto parecido entre ambos mundos, sobre todo en la raigambre campesina de algunos sectores de la población. Lo complejo de asimilar era la comprensión del modelo socialista rumano y las normas que se edificaron para construir dicha sociedad. En ese sentido, la relativa independencia rumana de Moscú le permitió al gobierno de Bucarest edificar un culto sobredimensionado de la figura de Ceausescu, quien aparecía como el gran padre protector. Las disposiciones del socialismo real se pueden observar en la descripción de la historiadora Silvia Marcu, quien señala:

Para llevar a cabo sus ideas puso en marcha su particular "revolución cultural": transformó el sistema educativo en sus diferentes niveles para dar mayor cabida

⁴⁵ Polola o pololo, palabra que en Chile se relaciona con la relación de pareja, o la novia o novio.

⁴⁶ Flores, 2021.

al adoctrinamiento riguroso de la juventud en un "nacional-comunismo" muy dogmático, y sometió a todos los medios de comunicación y, en general, al mundo cultural, para que toda actividad literaria, artística o divulgativa sirviese en última instancia de caja de resonancia al pensamiento de Ceausescu.⁴⁷

Rápidamente estas versiones del comunismo, no pocas veces emuladas a lo largo del siglo XX en distintos lugares del planeta, se convirtieron en imágenes incómodas para los chilenos. Los exiliados y exiliadas provenían de una cultura política y una tradición histórica muy distinta, lo que implicó que aparecieran las reflexiones críticas sobre este personalismo. Sebastián Teillier recuerda:

Y es cierto, nosotros nos dimos cuenta de que había cosas raras en Rumania muy rápido. Yo recuerdo que al poco tiempo, armamos un lote grande y nos fuimos a un mitin de Ceausescu, y cuando estábamos adentro no podíamos salir. A la gente un poco la acarreaban, y después la gente no podía salir, hasta que terminaba el mitin. Ahí nos dimos cuenta que en Rumania existía un socialismo cultural bastante impuesto...Había muchas diferencias culturales, históricas, imposiciones forzadas. Finalmente los rumanos tenían un desafecto por la sociedad que estaban construyendo y eso a nosotros nos causaba una impresión bastante triste.⁴⁸

Es plausible entender este choque político como un choque también generacional, ya que la gran mayoría de los exiliados eran jóvenes de entre 15 y 18 años, que se habían educado política y culturalmente en una sociedad como la chilena, que se habían imbuido potentemente con las utopías radicales de los largos años sesenta, y en parte el triunfo de la Unidad Popular había también significado el corolario de los ideales de libertad y emancipación. Entonces, llegar a convivir con un modelo político y social distinto, fue uno de los desafíos complejos para un gran número. Reinaldo comenta:

Nosotros como jóvenes, metido en la cosa cultural, vivíamos menos este ambiente denso del partido único, que aparecía Ceausescu y se levantaba todo el mundo, que tenía 20 mil títulos, ese culto a la personalidad era brutal. Pero lo soportábamos. Tenía muchas cosas buenas en principio, pero el sistema de partido único era insostenible.⁴⁹

⁴⁷Marcu, 2003: 8.

⁴⁸ Teillier, 2021.

⁴⁹Flores, 2021.

No obstante, uno de los elementos que resaltan de esta experiencia exiliar y que precisamente se entronca con la politización de la sociedad rumana, fue el constante vínculo que siguió manteniendo la comunidad de exiliados en Rumania con Chile. Este aspecto merece una atención preferente.

La continuación de la militancia. Trabajar en Rumania, colaborar con Chile

El contexto europeo de los años setenta estaba dibujado por una división marcada entre la órbita capitalista y la órbita socialista. Existió una evidente diferencia entre quienes se asilaron en un punto cardinal y otro de la Cortina de Hierro. Como plantean Claudia Rojas Mira y Alessandro Santoni:

Además, el exilio coincidió con un proceso de crisis y reformulación identitaria de la izquierda europeo-occidental, en sus versiones socialdemócrata y “eurocomunista”; dicho proceso tuvo una incidencia considerable en el impulso de la izquierda chilena a la renovación, abriéndola a los debates internacionales sobre el futuro del socialismo.⁵⁰

En ese sentido, el reforzamiento de valores como la libertad, la democracia y la representación por parte de los partidos de izquierda de la Europa occidental, cobraron un fuerte sentido en los exiliados chilenos que recalaron en este lado oeste del muro. Así, quienes llegaron a Francia, Italia, Bélgica, Holanda o Suecia comenzaron a edificar nuevas estrategias de enfrentamiento en contra de la dictadura, y a alimentar sus posiciones ideológicas con otros autores que no venían necesariamente desde la tradición marxista-leninista.⁵¹

En la vereda de los socialismos reales, la continuación de la militancia sin desviaciones evidentes, fue un factor clave en la identidad de los exiliados chilenos, como lo indica nuestro caso, el rumano. La profundización de los estudios del comunismo a través de escuelas de cuadros, la constante presencia de las imágenes de los padres del marxismo en grandes carteles públicos y la formación de cuadros

⁵⁰ Rojas Mira & Santoni, 2013: 133.

⁵¹ Para más detalles sobre el proceso de renovación y exilio ver Perry, 2020.

militantes en trabajo militar, fueron elementos muy presentes del paisaje natural entre los chilenos y chilenas que vivieron al otro lado de la Cortina de Hierro.⁵²

Este reforzamiento de la necesidad de observar el mundo siempre desde una mirada política, les permitió a los exiliados y exiliadas mantener un objetivo de vida a muchos kilómetros de su país natal. En la mayoría de los casos analizados, se mantuvo la militancia partidaria, comunista o socialista, y se construyó una relación de colaboración activa con los compañeros que se quedaron en Chile. Este objetivo de resistencia a la dictadura, fue un elemento vital de lucha desde el extranjero, que permitió darle sentido al exilio. Carlos Ramírez recordó:

Todo lo oficial se hacía a través del CC (Comité Central del Partido Socialista) en Berlín. Nosotros teníamos como seccional la responsabilidad, más que juntar, fabricar, transformamos la seccional en una pequeña empresa dedicada a confeccionar productos que, desde Berlín, se reenviaban a los países occidentales capitalistas para que fueran vendidos y desde ahí, los dineros a través de Berlín, enviados a Chile...Por la creatividad de un gran compañero, inventó unos bolones que se calentaban, con telas que se endurecían, hicieron unas flores rojas, muy bonitas. Trabajaron fundamentalmente mujeres, armaron unas rosas que se vendieron a la socialdemocracia europea. Esos se vendían a los países nórdicos, ellos compraban estas rosas, porque eran un símbolo para ellos. Ahí se rescató mucha plata, que se enviaba a Chile.⁵³

Uno de los objetivos de esos dineros, era la mantención de pequeños dispositivos de militantes clandestinos dedicados a las tareas partidarias, tanto del Partido Socialista como del Partido Comunista de Chile.⁵⁴ Para que este objetivo funcionara, se edificó una red de circulación de solidaridad internacional que acercó el trabajo de los chilenos y chilenas desde el extranjero con los que se mantenían en el interior. Este propósito, creó una cartografía transnacional de lucha en contra de la dictadura, que más allá de los resultados reales de estas acciones, acompañó las subjetividades de los exiliados, y se convirtió en un fuerte aliciente de energía y motivación. Reforzando lo anterior, Rojas Mira y Santoni plantean que esta solidaridad de alguna manera

⁵² Es gráfico observar que los principales centros de formación político-militar se dieron en países de la órbita socialista como la RDA, URSS y Bulgaria. En este último país, se destacó la preparación de un contingente de chilenos en las escuelas militares durante tres años. Sobre este tema ver Osorio, 2021.

⁵³ Ramírez, 2021.

⁵⁴ Detalles sobre este tema para el caso del Partido Comunista de Chile ver: Álvarez Vallejos, 2003.

permitió darle un sentido político para mantener un *ethos revolucionario*, que se solventaba por ese entonces, en un fuerte antiimperialismo y un antifascismo.⁵⁵

Las resonancias de estas causas, están a la vista. Luego de un tiempo, en el caso chileno a partir de 1978, puede observarse un giro hacia la política de expulsión por parte de la dictadura pinochetista, provocada entre otras razones, por la magnitud que representó la caja de resonancia a nivel internacional de la lucha por los derechos humanos.⁵⁶ Como señala Norambuena, las expulsiones bajaron considerablemente luego de ese período.⁵⁷

Para que la causa chilena funcionara debió existir un fuerte compromiso de militancia y disciplina. Sebastián Teillier recordó así esos momentos:

En Rumania estábamos organizados fuertemente, los PS, los PC, había una vida política súper intensa. Había un comité permanente de cada jefe de partido, se reunía cada cierto tiempo, los viejos se juntaban, organizaban estos mítines eternos. Hacíamos teatro, teníamos grupos musicales. Era una vida súper rica de partido, muy exigente, muy demandante (...) Teníamos una tarea bien intensa, nos reuníamos una vez a la semana, o cada quince días, teníamos tareas, escuchábamos radio Moscú. Había un compañero que transcribía [noticias de] radio Moscú y las colocaba en el diario mural. Había un diario mural en cada edificio, hacíamos campaña de finanza, juntamos plata como seis o siete millones. Con eso rellenábamos mucho de la pena, la gente tenía mucha pena, los jóvenes nunca tanto, pero los viejos tenían pena. Para muchos la militancia era una forma de curar la pena.⁵⁸

Junto con la organización partidaria, la realización de eventos y la confección de productos para la venta, también se entregó dinero directamente que los exiliados sacaban de sus sueldos, o en otras ocasiones, se comprometían a apadrinar a familias de presos políticos que se encontraban en precaria situación económica en Chile. Uno de los rasgos visibles de estas expresiones de colaboración y compromiso, fue la heterogeneidad de las formas del vínculo de solidaridad, lo que da cuenta de la puesta en escena de todos los recursos disponibles para con el objetivo final de estar con Chile.

⁵⁵ Rojas Mira & Santoni, 2013: 135

⁵⁶ Otro elemento que se conjuga para entender el cambio en la política represiva del régimen de Pinochet, tiene relación con el cambio de gobierno de los EE.UU. y su mirada hacia las dictaduras y la protección a los derechos humanos, esto se produce a partir del gobierno de Jimmy Carter (1977-1981)

⁵⁷ La autora plantea que sólo el 10% de los exilios se produjeron después de 1980. Norambuena, 2000.

⁵⁸ Teillier, 2021.

Esa construcción de comunidades en el extranjero, en este caso en un Bucarest que dejó convivir la tradición católica ortodoxa con la música de la Nueva Canción Chilena,⁵⁹ trajo una superposición de propósitos en donde se mezclaba el deseo de estar en Chile, y el inicio y establecimiento de un activismo constante en el extranjero, lo que generó imágenes dicotómicas. Mario Sznajder y Luis Roniger refuerzan esta idea señalando que los exilios aparecieron siempre acompañados de la tensión que significaba el adaptarse al país receptor y la necesidad de tener en el horizonte lo más cercano posible, la posibilidad del retorno, y por lo tanto, el vínculo permanente con el país de origen.⁶⁰ Reconocible es la figura del exiliado como un sujeto en tránsito que, aunque establece lazos con el país que acoge, tiene en mente la vuelta como un objetivo de lucha.

Los tiempos también se alteraron. La constante idea de la corta duración de la dictadura chilena, idea transmitida constantemente por la militancia del interior⁶¹ hacía que los exiliados se convirtieran en ciudadanos en pausa a la espera de un retorno cercano. La relación constante con un Chile lejano generó además un desorden temporal. Fernando Velásquez recuerda:

Mientras estábamos allá, quiero aprovechar de decirte algo que poco se habla acá, como que se ve que los chilenos la pasamos muy bien en el extranjero (...) tal vez no sufrimos las cosas que se sufrieron acá, pero ten en consideración de que los adultos, nuestros padres fueron, eran vencidos, había una tristeza y una angustia, por una parte, y lo otro es que habían dejado todos sus seres hermanos, sus cosas, su casa, y tuvieron que empezar de nuevo. Pero lo otro, es que mis padres, y yo viví con esa sensación hasta que empecé la facultad, de que íbamos a volver, esto va a pasar en 3 meses, en 6 meses, éramos una familia que vivía con la maleta hecha debajo de la cama.⁶²

La imagen de la *maleta hecha* es una figura recogida por distintos relatos sobre el exilio; Ibar Aibar en su experiencia en Francia o Erich Schnake en su exilio en España;

⁵⁹ La “Nueva Canción Chilena”, fue una expresión de la cultura musical folclórica chilena de mediados de los años 60’ que busco una renovación de la música tradicional agregando elementos de un fuerte compromiso político y de transformación social. Entre sus principales exponentes están; Violeta Parra, Víctor Jara, Inti Illimani y Quilapayún

⁶⁰ Sznajder & Roniger, 2013: 282.

⁶¹ Se denomina a la militancia que se mantuvo en Chile de manera clandestina, intentando reconstruir al partido, Socialista o Comunista.

⁶² Velásquez, 2021.

Rody Oñate y un conjunto de investigadores hablan del síndrome de las *maletas listas*.⁶³

Tomando en cuenta estas cuestiones vale preguntarse si es posible hacer un balance de las experiencias exiliares de chilenos y chilenas en Rumania que escape a lo dicotómico entre lo bueno y lo malo. El necesario ejercicio histórico de analizar el pasado se entronca con la trama de la memoria que despliegan los migrantes chilenos. Estamos convencidos de que este desenlace, revivido treinta años después arroja un cúmulo de sensaciones entre las cuales se alojan las imágenes de lo negativo o positivo de esta experiencia. No obstante, es posible adentrarse en observar los matices.

El balance del exilio

La reflexión final de estas experiencias estuvo fuertemente unida al tipo de sociedad que les tocó como lugar de refugio y que debieron aprehender. Las características insulares del Chile de mediados de los setenta, configuró un panorama de alta expectación y asombro para las familias chilenas que salían por primera vez del país. En este sentido, la llegada a una sociedad rumana con un pasado histórico enriquecido por los múltiples intercambios culturales a través de cientos de años; con grandes catedrales católicas ortodoxas, con enormes edificaciones estatales simulando el esplendor del socialismo; y el contacto directo con el resto de la Europa oriental, dejó importantes huellas en los exiliados y exiliadas.

En las memorias apareció con frecuencia una profunda gratitud por la generosidad y la acogida de los rumanos comunes y corrientes y visiones encontradas sobre el funcionamiento del régimen político y económico. En este último punto las evaluaciones de nuestros entrevistados se fueron diversas. Por ejemplo, Iván Vuskovic estuvo hasta 1980 en Rumania y desde allí se fue a formar a la URSS. Volvió a Rumania después de muchos años. Actualmente recuerda así su paso por el país balcánico:

⁶³ Aibar, 2002; Schnake, 1988; Oñate et al, 2005.

Yo siento que los rumanos con todo, fueron súper solidarios con nosotros. Creo que se desprendieron de casi lo que no tenían para atendernos. Lo otro, no era el socialismo, la fórmula que yo quería para los chilenos, o sea la falta de libertad se notaba, era un régimen desde ese punto de vista muy duro, los que hacían oposición les iba fatal. Yo ahí comencé con mis dudas sobre el socialismo, porque después se va transformando en una cosa, en la época en que yo viví era un régimen administrativo, sin participación de la gente, sin mucha convocatoria a la masa, al hombre simple.⁶⁴

Reinaldo Flores, salió de Rumania hacia Chile en 1986. En aquel país de Europa del este se educó, creció y formó políticamente. Convivió con las transformaciones que a lo largo de la década de los setenta y ochenta sufrió la sociedad rumana. Reinaldo recuerda su experiencia exiliar de esta forma:

La evaluación mía de mi experiencia en Rumania, es tremendamente positiva. Si pongo en la balanza es positiva. La sociedad rumana funcionaba, cuando nosotros llegamos, la cosa funcionaba. Mi experiencia es positiva, porque además está ligada a episodios claves en mi vida, el colegio, los primeros amores, el grupo de amigos, la formación, la educación. Los rumanos permitieron que nosotros siguiéramos existiendo como familia, le salvaron la vida a mi padre, permitieron que nosotros nos formáramos como seres humanos.⁶⁵

Una de sus hermanas menores, Clara María, que todavía vive en Bucarest, vivió de cerca el colapso de la República Socialista de Rumania y el fin de la utopía, afirmó lo siguiente:

El socialismo rumano fue uno de los mejores creo yo de acá de los países socialistas. Pero hasta un momento. Empezó por los años 80' a cambiar las cosas, hubo más restricciones. Ya no podías salir del país, los rumanos, cerró las fronteras, tenías que tener permiso para comprarte un auto, no porque tú querías. Te entregaban un departamento, pero donde ellos querían (...) Pese a todo eso, era el único país, que no tenía deuda externa. Pero cuando vino Gorbachov, nos dimos cuenta de que algo iba a pasar. Ese mismo año cayó el muro de Berlín, y ahí tuve mucho miedo recordando el golpe [en Chile](...) Y después fue terrible lo que paso aquí. Ellos dicen que fue una revolución, pero fue realmente un golpe el que le hicieron a Ceausescu.⁶⁶

El trágico final del socialismo rumano y la adopción de un modelo antagónico, representó un giro copernicano en la organización de la sociedad. No fue menor,

⁶⁴ Vuskovic, 2021.

⁶⁵ Flores, 2021a.

⁶⁶ Flores, 2021b.

como lo describe Jerzy Holzer,⁶⁷ y como lo recuerda Clara María, el puente entre estos dos destinos, socialismo-capitalismo, para el caso rumano, haya estado enmarcado con imágenes insospechadas para la historia. La negativa del régimen rumano para aceptar el fin del régimen socialista, contrastó con las disoluciones menos sangrientas del resto de los países de Europa del este.⁶⁸ En la navidad de 1989, y tras un juicio exprés que los condenó a muerte, Elena y Nicolau Ceausescu fueron fusilados por un pelotón militar. Sus cuerpos fueron exhibidos públicamente días después, como imagen del fin absoluto no sólo del régimen político, sino que también del modelo social que el país había construido durante más de cuarenta años.

Precisamente este elemento lo recoge con lucidez Sebastián Teillier, quien mantiene hasta el día de hoy contacto con sus amigos rumanos de la época de la universidad.

Se ha hecho mucho mito, y mucha caricatura, en estricto rigor es un poco así yo diría que, para un rumano normal, la incertidumbre más grande en su vida es si va a entrar a la universidad o no, y si se iba a casar o no, o cuantas veces se iba a casar, el resto era cuestión de voluntad. Pega [trabajo] iba a tener siempre, de hambre no te ibas a morir, plata no le ibas a deber a nadie. Era otra vida, pero la gente decidió que era más entretenido subirse a esta especie de montaña rusa que es el capitalismo.⁶⁹

Uno de los resultados de las experiencias exiliares a nivel general, es el fortalecimiento de una mirada crítica sobre la sociedad de origen y la de acogida. Este prisma, junto con la formación política, hizo que muchos de los exiliados y exiliadas tuvieran una visión profunda de las características de la sociedad rumana, pero también de la sociedad chilena al momento de retornar. Ellos y ellas habían salido de un país socialista, vivido la represión, y observaron desde lejos los profundos cambios que la sociedad chilena comenzó a experimentar a inicios de los años ochenta. Al momento de retornar reconocieron los cambios estructurales realizados durante la larga dictadura militar. Esta desadaptación, no fue sólo un fenómeno vivido por los exiliados en Rumania, se dio en la mayoría de los casos, pero creemos que el contraste fue mayor dada las distancias entre la Europa del este y el modelo de

⁶⁷ Holzer, 2000: 201.

⁶⁸ Holzer, 2000: 201.

⁶⁹ Teillier, 2021.

capitalismo neoliberal implementado en Chile bajo dictadura. Y el acomodo en este nuevo Chile estuvo acompañado con una imagen de disconformidad social y política.

Observaciones finales

El balance final de esta experiencia puede observarse en tres dimensiones. En primer lugar, la composición etaria de los exiliados y exiliadas, permite hacer un balance más minucioso a la hora de realizar los balances. No fue la vivencia de la migración forzada una experiencia similar para niños, adolescentes y adultos. Los testimonios analizados, en su mayoría los jóvenes, mostraron una capacidad de resiliencia distinta a la imagen de sus padres en torno a las motivaciones y anhelos futuros. La observación de estos pensamientos y recuerdos, debe también tomar en cuenta el proceso de vida en que se situaban los jóvenes exiliados en comparación a sus padres. La rebeldía, el ímpetu soñador y utópico que envolvía a la generación de los largos años sesenta, ejerció su peso al momento de convivir con un régimen rumano de socialismo real que los cobijó, pero que también les recortó ciertas libertades. Estos exilios familiares en un país en donde los parámetros sociales y políticos eran delineados desde arriba, contrastaba con la identidad y valores que los chilenos y chilenas más jóvenes venían ya desarrollando en la sociedad chilena, en pleno proceso de transformación social a inicios de los setenta.

La segunda observación es que en este trabajo afirmamos es que el exilio chileno en Rumania mantuvo sus identidades y proyectos durante toda su duración. No era posible, como señalaron algunos testimonios, no seguir militando, ejerciendo la actividad política de cara a Chile. Las comunidades políticas formadas por los chilenos, rápidamente construyeron un lazo militante con los compañeros y compañeras que se quedaron en el interior. Abundaban los diarios murales con noticias sobre Chile, las reuniones militantes, la realización de eventos culturales, la creación de grupos musicales y la fabricación de objetos para la venta y financiamiento de la resistencia. Todo esto, se alimentó de una imagen latente y constante de estar viviendo bajo las pautas del socialismo real. Esta experiencia fue favorecida además por las redes de solidaridad del gobierno y la sociedad rumana

brindando los recursos y el apoyo para el desenvolvimiento vital y político de los exiliados chilenos.

La tercera y última observación es que la arquitectura de acogida diseñada por el gobierno rumano permitió el asentamiento, la adaptación y la permanencia en la mayoría de los casos de los exiliados chilenos por un tiempo considerable. Como dejaron ver los testimonios analizados, en el caso de los jóvenes, las enormes distancias culturales parecen haberse estrechado, dando como resultado rápidos procesos de adaptación cultural y social al entorno rumano. Este estudio muestra que a pesar del ambiente político restrictivo del socialismo rumano, este les permitió mantener la militancia política de cara a Chile hasta el momento del retorno, producido en la mayoría de los casos durante los últimos años de la dictadura chilena, entre 1986 y 1988. Varios de ellos y ellas, se desarrollaron profesionalmente, y mantienen hasta hoy vínculos con Rumania.

FUENTES

Éditas

Toro J. 2001, *Relato de mi exilio*, manuscrito, Suecia.

Inéditas

Velásquez, F. (2021,19 de mayo), entrevista con el autor, Video llamada.

Teillier, S. (2021,8 de abril), entrevista con el autor, Video llamada.

Vuskovic, I. (2021, 22 de julio), entrevista con el autor, Video llamada.

Flores, R., (2021, 26 de mayo, a), entrevista con el autor, Video llamada.

Flores, C. M., (2021,5 de junio, b), entrevista con el autor, Video llamada.

Ramírez C., (2021, 31 de marzo), entrevista con el autor, Video llamada.

Rodríguez, M. I., (2021, 21 de febrero) entrevista con el autor, Viña del Mar, Chile.

República de Chile, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores (1968-1973)*. Archivo General Histórico, MINREL, Chile.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR. 2000, *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria*, Icaria, España.

Aibar, I. 2002, *Sol y cielo abandonaron mis sueños infinitos*, Emege Comunicaciones, Santiago

Almeyda, C. 1987, *Reencuentro con mi vida*, Ediciones del Ornitorrinco, Santiago.

Álvarez Vallejos, R. 2003, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. (1973-1980)*, LOM ediciones, Santiago.

Ampuero, R. 1999, *Nuestros años verde olivo*. Planeta, Santiago.

Arrate, J. 1988, "El exilio: origen y proyección", Gazmuri, J. (ed) *Chile en el umbral de los noventa. 15 años que condicionan el futuro*. Editorial Planeta, Santiago.

Arrate, J. 2018, *Pasajeros en tránsito. Una historia real*. Catalonia, Santiago.

Bitar, S. 1987, *Isla Dawson*, Pehuén Editores, Santiago.

Camacho Padilla, F. 2011, *Una vida para Chile. La solidaridad y la comunidad chilena en Suecia (1970-2010)*, LOM Ediciones, Santiago.

Casola, N. 2017, "La represión estatal hacia los exiliados chilenos entre 1973 y 1983. La construcción de una legalidad represiva para la expulsión". *Estudios Digital*, (38), pp. 69-86.

Cerda, C. 1995, *Morir en Berlín*. Ediciones B, Santiago.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Rettig). 1991. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Santiago: Secretaría de Comunicación y Cultura, Ministerio Secretaría General de Gobierno de Chile.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech). 2004. Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Santiago: Ministerio del Interior.

Corvalán, L. 1997, *De lo vivido y lo peleado*, LOM ediciones, Santiago.

Del Pozo, J. 2006, *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004*. RIL editores, Santiago.

Forch, J. 2012, *Las dos orillas del Elba*. Aguilar, Santiago.

Holzer, J. 2000, *El comunismo en Europa. Movimiento político y sistema de poder*. Siglo XXI, España.

Jammet, N. 2018, "Radiografía del exilio chileno en Francia a través de los archivos administrativos de la oficina francesa para los refugiados y apátridas" *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N° 22 (1) pp. 109-126.

Koch, S. 2018, *¿Refugio RDA? Refugiados chilenos y la política extranjera del PSUA*. Verlag Ferdinand Schöningh, Alemania.

Larrea, P. y Marques, J. F. 2015, "Vivir tres vidas diferentes. Trayectorias e identidades de exiliados chilenos en Portugal", *Atenea*, N°12, Concepción, pp. 113-136.

Marcu, S. 2003, "El Proceso de transición política en Rumania: Herencias y realidades postcomunistas", *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, N° 7, diciembre, pp 1-41.

Mecu, C. 1979, "Relaciones económicas de Rumania con países de América latina", CEPAL, Chile.

Montupil, F. (ed) 1993, *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*. Coordinación Europea de Comités Pro-Retorno, Bruselas y Santiago.

- Muñoz, Heraldo (1982) “Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno”, *Revista mexicana de sociología*, abril-junio, Vol 44, N°2, pp. 577-597.
- Norambuena, C. 2000, “Exilio y retorno. Chile 1973 – 1994” en Garcés, M. et al. (comp.) *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones, Santiago.
- Olguín, M. 2017, “Exilio político chileno en España (1973-1990/1994) El caso de Zaragoza. Acercamiento al estudio, avances y discusiones de la investigación”. En, Forcadell Álvarez, C. y Frías Corredor, C. (Éd.), *Veinte años de congresos de Historia Contemporánea (1997-2016)* (Actas del X Congreso de Historia Local en Aragón) pp. 401- 412.
- Oñate Rody et al, 2005, *Exilio y retorno*. LOM Ediciones, Santiago.
- Orellana, C. 2002, *Penúltimo Informe; Memoria de un Exilio*. Editorial Sudamericana, Santiago
- Osorio, M. L. 2021, *Búlgaros. El ejército entrenado para matar a Pinochet*, Aguilar, Santiago.
- Perry Fauré, M. 2017, “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto para el Nuevo Chile”, *Historia* N° 50, pp. 175-207.
- Perry Fauré, M. 2020, *Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Ariadna Ediciones, Santiago.
- Pinto Vallejos, J. coord. 2005, *Cuando hicimos Historia, la experiencia de la Unidad Popular*, LOM ediciones, Santiago.
- Rojas Casimiro, M. 2017, *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura*, Piso Diez Ediciones, Santiago.
- Rojas Casimiro, M. & Neves, C. 2022, “Los espacios de reflexión en el exilio como dinamizadores y “agentes” de la renovación socialista (1973-1990): Chile-América y el Instituto para el nuevo Chile”. *Revista Izquierdas*, N° 51, pp. 1-23.
- Rojas Mira C. & Santoni, A. 2013, “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”. *Perfiles Latinoamericanos*, N° 41, enero/junio, pp. 123-142
- Sznajder, M. & Roniger, L., 2013, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, FCE, México.
- Schnake, E. 1988, *De improviso la nada: testimonios de prisión y exilio*. Ediciones Documentas, España.
- Ulianova, O. 2013, *El exilio comunista chileno, 1973-1989*. *Revista Estudios Ibero-Americanos*, Vol 39, N° 2, pp. 212-236.
- Valenzuela, E. 2014, *La Conversión de los socialistas chilenos. Esquema de transformación político-cultural de una elite desde la revolución al orden*. Ediciones y publicaciones El Buen Aire, Santiago.
- Villamar, K. 1985, “Exilio y retorno de chilenos: Análisis de una problemática social”. *Revista de Trabajo Social*, N° 45, enero/abril, pp. 5-22.